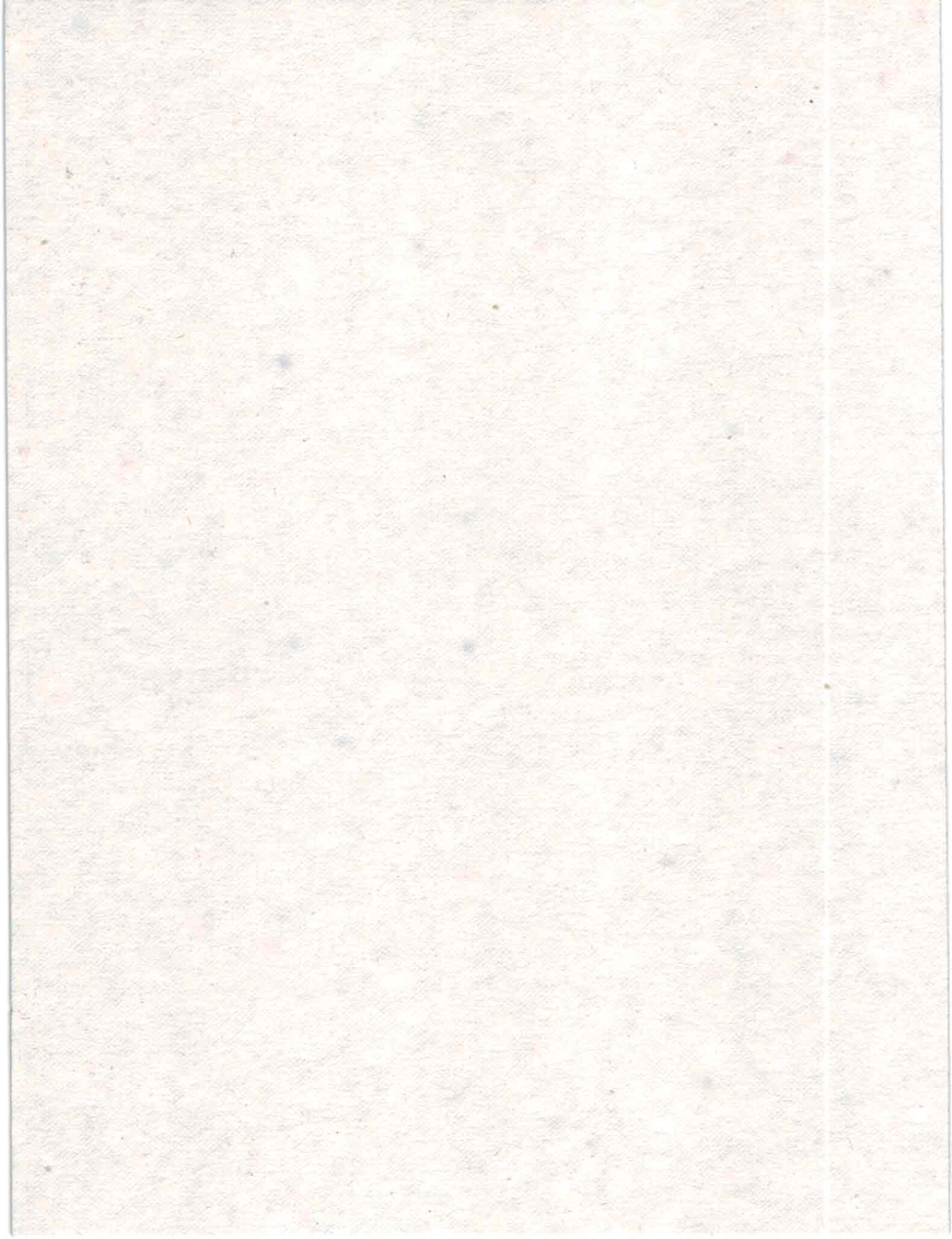




**SAN RAIMUNDO
DE PENAFORT**



SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT

Rafael M.^a López-Melús, carmelita

APOSTOLADO MARIANO

**Recaredo, 44
41003-Sevilla**



Su barco era su manto

—“Majestad, por bien de su ilustre nombre y, sobre todo, por la salud de su alma Vtra. Majestad no puede permitir vivir con esa mujer...

—Padre mío, yo le prometo que no la llevaré conmigo”.

Así hablaba el rey Jaime I a su confesor y antiguo profesor Raimundo de Peñaafort.

Se refería a una mujer de quien se había enamorado el rey y que quería llevársela a Mallorca.

Al enterarse Raimundo que no había obedecido quiso volverse a Barcelona. El rey intentaba retenerlo a su lado en la isla...

Conociéndolo bien mandó al rey que ningún barco de la isla llevase a bordo al P. Raimundo hacia Barcelona.

Ignoraba la prohibición del rey este santo varón y marchó al puerto... A varias embarcaciones les pidió este favor. Todas se negaron...

Unos ponían una excusa y otros otra...

Viendo que no podía salir con la suya acudió al poder de la oración por la experiencia que tenía de que por su medio el Señor le había ayudado en tantas otras ocasiones y no dudó en poner manos a la obra.

Le acompañaba otro religioso de su Orden dominicana y le dijo:

—“Hermano, vamos”... El no le quiso seguir. El santo echó sobre las aguas mediterráneas su capa y se dejó llevar por el viento en dirección hacia Barcelona. Ató la punta de manto a su báculo y le servía de mástil... El viento le llevó mar adentro... y a las seis horas ya estaba en las playas de Barcelona...

Cuantos le vieron llegar navegando, derecho sobre su propio manto, como si fuera un potente barco, quearon atónitos de admiración.

Pronto la voz corrió por toda la ciudad...



Ansias de saber

—“Oiga, Sr. maestro, ¿no le parece que esta ecuación podía resolverse de esta manera?... Y otro día:

—“¿No le parece, Sr. maestro, que esta cuestión filosófica colocando estas premisas sería inteliligible?”...’

Era aquel niño primero y joven después que se llamó RAIMUNDO DE PEÑAFORT quien arguía a los maestros que le formaban y que les dejaba profundamente impresionados por su gran sabiduría. Todos pronosticaban que aquel joven sería algo muy grande en el saber si seguía por aquel camino.

No se equivocaron...

Había nacido en el castillo de los Peñafort, muy cerca de la villa de Vilafranca del Penedés, en la provincia de Barcelona.

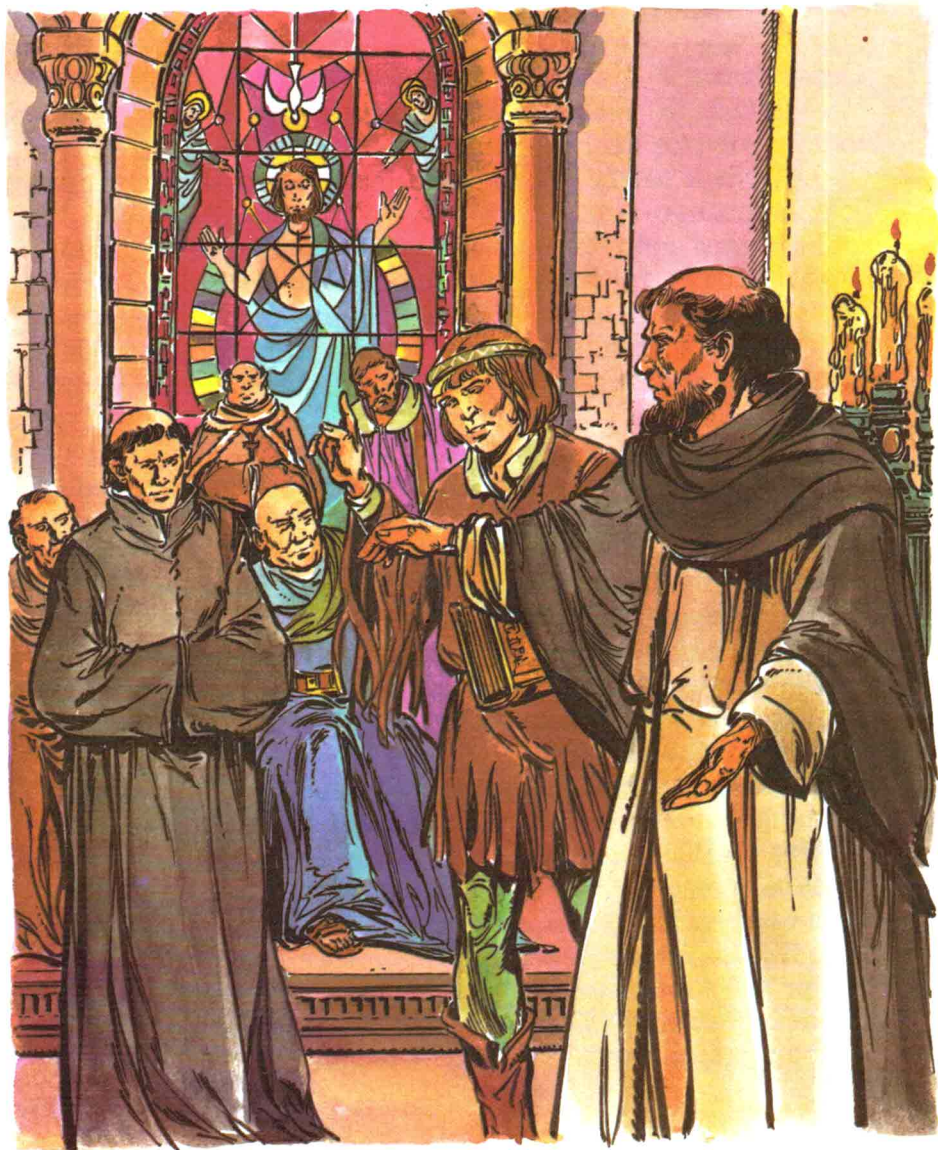
Sus padres eran descendientes de los reyes de Aragón y de unos antiguos condes de Barcelona...

Sus buenos padres no escatimaron medios para iluminar aquella inteligencia que tanto prometía. Los mejores maestros de aquellos contornos fueron los mentores de aquella inteligencia nada común.

Cada día el pequeño Raimundo descubría algo nuevo en las humanidades y ciencias que estudiaba.

Pero también llamaba la atención por algo peculiar: No olvidaba la piedad. Es cierto que sus padres le habían educado en este camino pero él sabía que la ciencia sin piedad embota. De esto estaba ya convencido a pesar de su corta edad.

Por ello sus oraciones de la mañana y de la tarde, su lectura de la Palabra de Dios... eran su alimento y lo que le empujaba a mejor y más crecer en el camino del saber...



Entre Sabios y Santos

Es para tener envidia —pero de la buena— a los que han vivido en épocas privilegiadas. Así podemos llamar a los que vivieron en el siglo XIII. Y más aún entre los siglos XII y XIII. Fueron unos años maravillosos: Cruzadas, renacimiento de la ciencia, grandes santos y grandes sabios...

También hubo calamidades, es lógico, pero esto ayuda por sus contrastes a resaltar más lo bueno sobre lo malo...

El joven Raimundo tuvo la alegría y podemos llamar privilegio de vivir en este puente de dos siglos y de los contrastes de lo bueno y lo malo...

El supo aprovecharse de lo bueno y evitar lo malo como después sabrá que era la doctrina que predicaba San Pablo: “Examinad bien todas las cosas —decía— quedaos con lo bueno y desechad lo malo”.

Famosos fueron en su tiempo San Alberto Magno a quien llamaba el Doctor Universal porque sabía de todo y era la admiración de todos... Famosísimo era el discípulo de este, Santo Tomás de Aquino, que será llamado el Doctor Angélico, y que será la primera figura de la historia en Teología... Grande era igualmente la fama y méritos del que será llamado Seráfico Doctor de la Iglesia, San Buenaventura... Estos y muchos más sabios que no recordamos.

Y cuanto a Santos se refiere, en los días de Raimundo corre la fama de una playa de grandes santos.

Además de estos citados como sabios, corrían de boca en boca los nombres de San Francisco de Asís, de Santa Clara, de San Antonio de Padua, de Santo Domingo de Guzmán, etc...

Unos y otros influyeron en nuestro joven canonista... que tratará de emularles en su ciencia y virtud...



El insigne maestro

—“Mira chaval, tu ya sabes demasiado. Deberías tratar de ir a otra parte, para ampliar lo que aquí te hemos enseñado. Mis conocimientos no llegan a más...”

Así le hablaba el maestro de su pueblo primero y el director de la Escuela Superior después... Aquel joven Raimundo estaba dotado de una inteligencia que se salía de lo normal y de una memoria prodigiosa...

Raimundo había oído hablar de la universidad de Boloña y de los ilustres maestros que allí impartían sus lecciones... y allí marchó con la ilusión de formarse para ser útil el día de mañana.

En aquel ambiente estudiantil pronto destacó por sus argumentos tan contundentes y por su agudo ingenio... sobre todo para los cánones o las leyes... En esta disciplina se doctoró y era un encanto asistir a una defensa de un pleito llevada por el joven jurista Raimundo.

Volvió a Barcelona, su tierra natal, y muy pronto abrió una escuela que empezó a ganarse la admiración de todos.

Corrió la voz por la ciudad Condal de que en aquella escuela se adelantaba en un mes más que en otras en un año. Se llenaron las plazas de que disponía y se vió obligado a ampliar el número de alumnos porque todos querían escucharle y aprender de su enorme cultura.

Pero a la vez que enseñaba las ciencias morales y canónicas se preocupaba también de formar las conciencias y de que sus discípulos crecieran en la fe y vida de piedad.

De sus aulas pronto salían discípulos verdaderamente aventajados que llamaban la atención y los conocían por los ejemplos que daban tanto en la ciencia como en la moralidad de sus costumbres...



Se hace dominico

Por la cátedra de Raimundo, ya afamado profesor, pasaban toda clase de personas tanto ilustres caballeros y de la más elevada nobleza como simples trabajadores, deseosos todos de adquirir la ciencia y santidad del maestro...

Y esto tanto en Bolonia como después en Barcelona.

—“Padre, dijo el obispo de Barcelona D. Berenguer de Palou que hacía unos días había llegado a Bolonia con una doble finalidad: vengo desde nuestra patria para rogaros que os vengáis conmigo porque allí os necesitamos. Ya he hablado de este mismo asunto al P. Domingo y me da su sí. El se viene conmigo. ¿Y vos, no accedéis a mis deseos como voluntad de Dios?

—Pero Padre y venerado Pastor, ¿no veis también la necesidad que tienen todos estos hombres de mi enseñanza? ¿No os percatáis del bien que estamos haciendo en esta necesitada ciudad?”.

Pero como insistiese el Obispo accedió y marchó con él a Barcelona... Su celo en el ciudad Condal fue enorme. Atraídos por su ciencia y virtud acudían a él no solo a que les enseñase sino también a que solucionase toda clase de dificultades, especialmente sobre cuestiones jurídicas de la que era una incomparable lumbrera.

Aquel ambiente no le llenaba demasiado. El quería mayor soledad y recogimiento para poderse dedicar más a la oración y al tratado con el Señor... Por ello un día...

—“Padre Prior, vengo a rogarle un gran favor. El Señor y la Virgen María me ha encaminado hasta vos para rogaros que me admitais como religioso de la Orden dominicana. El ejemplo maravilloso que he visto en Bolonia de vuestro fundador me ha empujado sobre todo a dar este paso...” Era el Virnes Santo de 1222, cuando vestía el hábito dominicano.



Encuentro con San Pedro Nolasco

“Padre Provincial, dijo un día siendo aún novicio a sus 47 años de edad, al P. Sugerio, le ruego me imponga una gran penitencia porque he visto ahora que mientras mi estancia de catedrático en Bolonia era muy soberbio y engreído... para que el Señor perdone mis muchos pecados”.

—Pues mire, Fray Raimundo, le ordeno que escriba una SUMA de casos de conciencia para que por su medio se gobiernen los confesores de nuestra Orden y, si resulta interesante, también los confesores del clero diocesano y de otros Institutos”...

Así salió aquel maravilloso monumento, el primero y único del género del que el Papa Clemente VIII, dijo:

—“Es un libro tan útil a los penitentes como necesario a los confesores”.

Un día se acercó a hablar con él un joven venido de Aquitania y, con acento provenzal, le contó su vida:

—“Padre mío, ya hace tiempo que aún sin vos saberlo sigo sus pasos: Le oigo en sus maravillosas lecciones, recibo de su poder sacerdotal el perdón de mis pecados y sigo sus consignas... pero yo necesito algo más. Para ello abandoné mi patria, vendí y entregué a los pobres cuanto poseía, y hace ya tiempo que primero en Francia y ahora en Barcelona me dedico al cuidado de los pobres y necesitados y hasta he ido a tierra de moros... pero veo que el Señor y la Madre del cielo me piden algo más... Vos me podéis ayudar...”

Era el joven Pedro Nolasco quien así hablaba, lleno de celo, a aquel ya famoso y santo profesor y confesor cuya fama llenaba toda Barcelona...

Desde este momento los dos santos fuera ya tan unidos en las empresas del Señor que nadie los podrá separar...



Confundador de la Orden mercedaria

La fama de Raimundo llegó a tanto que el mismo Papa intervino para que él fuera el Tutor y educador del joven rey Jaime I el Conquistador... Este hombre que será uno de los reyes más famosos de la historia de España deberá mucho a este santo preceptor y si en algo falló será cuando no siguió los consejos de este santo varón.

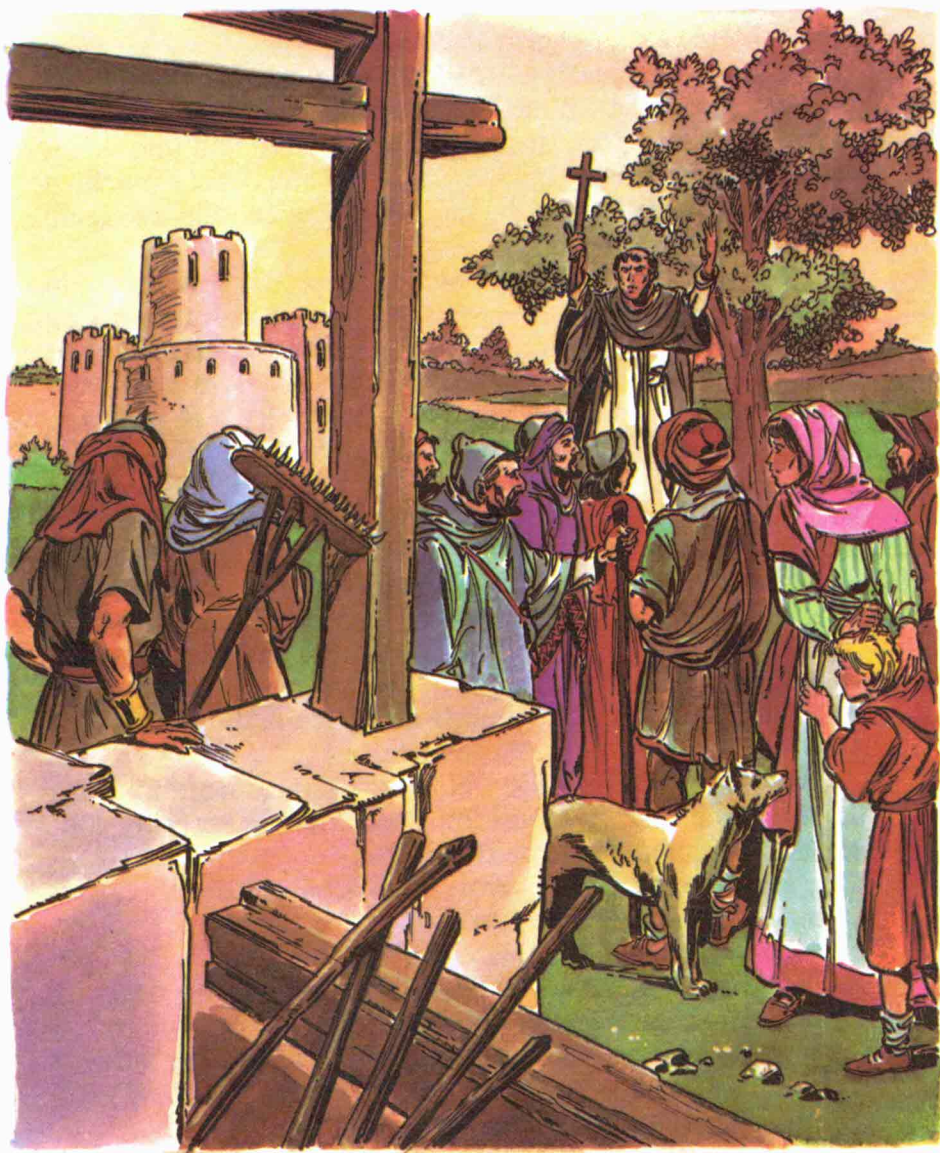
Pedro Nolasco, joven lleno de ímpetus misionales, lo veía claro: Eran muchas las almas y los cuerpos que sufrían bajo la cimatarra musulmana... Eran muchos los cristianos que eran llevados a tierras lejanas para allí ser tratados como animales... y muchas veces con gran peligro de perder la fe y condenarse... Había que poner remedio a tanto mal... ¿Pero cómo?...

—“Padre Raimundo —le dijo un día— vos me podéis ayudar en esta magna empresa. Estoy seguro de que es obra de Dios y que El y su bendita Madre nos ayudarán si ponemos manos a la obra... pero yo soy un pobre joven extranjero y sin la ciencia y virtud que poseéis vos. Padre, poned vuestra influencia ante el Obispo y ante el mismo rey al servicio de esta causa que sin duda será para la mayor honra y gloria del Señor y de la Virgen María...”

—Estad tranquilo joven Nolasco. Vamos a trabajar los dos unidos en esta gran misión pues también yo estoy convencido de cuanto vos me decís...”

Fue al Obispo Berenguer de Barcelona, acudió al rey Jaime I y... todo fue sobre ruedas.

Una noche los tres tuvieron la misma visión: Se les apareció la Virgen María vestida como Madre de la Merced... y les pidió que dieran vida a esta nueva Orden religiosa: El Obispo le impuso a Pedro Nolasco el hábito, el Rey la favoreció con todo su poder y Raimundo les dio las nuevas Reglas por las que debían regirse.



Entre moros y judíos

Eran tiempos duros y aquellos de la Edad Media... Y tiempos también de una gran fe y de un ardiente celo por la gloria de Dios. El mal estaba dentro de casa —de la misma Patria— y era necesario atacarlo para que no hiciera mayores estragos...

El joven y celoso Raimundo no cesaba en su ardoroso celo de dar gloria a Dios y de extender su reino. Cada día pensaba en qué y cómo podría hacerlo con mayor fruto...

A el se deben el origen de disputas contra moros y judíos que hacían en las mismas calles para desenmascarar sus errores y que los incautos cristianos no cayeran en sus redes.

Los rabinos y alfaquíes le tenían miedo ya que sabían que Raimundo tenía una argumentación y una profundidad de conceptos además de elocuencia arrebatadora y con él no podían hacer nada... De estas disputas con frecuencia surgían ruidosas conversaciones a la causa de Jesucristo. Famosa fue la conversión de un judío llamado Pablo Cristiá... que vistió el hábito de la Orden Dominicana y vivió y murió santamente en la misma.

En toda Barcelona conocían el fuego ardoso de Raimundo. El supo imbuirse del espíritu catalán que lo sabrá encarnar en todo su obrar y los mismos catalanes sabrán reconocer las maravillas aquel hijo ilustre. Por ello aún hoy reconocen sus muchos méritos porque una canción popular, haciendo alusión a San Ramón Nonato y a su influencia en la misma Orden dominicana, canta:

La Madre de Dios
un rosal plantara;
del santo rosal nació
gentil planta,
nació San Ramón
el de Vilafranca,
confesor de reyes,
de reyes y papas.



De honor en honor...

Pocos hombres podrían gloriarse de haber tenido la fortuna de los honores tan abundante como nuestro héroe San Raimundo.

Profesor insigne... Confesor afamado y santo al que acudían de todas partes para solucionar sus crisis de conciencia, canonista indiscutible en cuanto a jurisprudencia se refería...

Tutor y educador del que después sería el gran Jaime I el Conquistador... y su confesor después...

Compañero del Legado Pontificio en la Cruzada contra los moros el 1229 nombrado por el Papa Gregorio IX en cuya campaña tanto y tan bien trabajó...

Cofundador de la ilustre Orden religiosa de la Merced para redención de cautivos...

General de su Orden... dominicana.

Confesor del Papa Gregorio IX...

—“Santo Padre, dijo el cardenal Juan Haldrín, Obispo de Santa Sabina, que había sido Legado Pontificio en España para la Cruzada contra la morisma... —debéis traer a Roma al P. Raimundo y nombrarlo Cardenal de la Santa Madre Iglesia. Lo que ha hecho por la Sede Apostólica y la causa de Jesucristo... no se puede describir. Gracias a él hemos conseguido tantas victorias...”

El Papa lo llamó y quiso hacerle ese honor pero Raimundo lo desechó con todas sus fuerzas. Como el Papa insistiera llegó a caer enfermo de gravedad y el Papa ante el peligro de perder a un sujeto de tanta valía lo dejó tranquilo. Quiso después nombrarlo Arzobispo de Tarragona y tampoco accedió...

Como General de la Orden sólo estuvo dos años y en cuanto pudo renunció al cargo en el que tanto y tan bien había trabajado...



Ejemplaridad de vida

Los santos nos son dados para que sean nuestros modelos. Ellos eran de carne y hueso como nosotros. Tenían sus pequeños pecadillos y sus raíces del mal como cualquiera de nosotros, pero en una cosa se distinguían...: Eran conscientes de que había que luchar contra sus pasioncillas y ser dóciles a la gracia del Señor...

El niño, el joven y el hombre maduro Raimundo era como los demás pero estaba entragado en alma, vida y corazón a la causa del Señor...

Por ello fue siempre y en todo —o en casi todo— modelo para cuantos le contemplaban.

Llevó una vida muy agitada los primeros años de la misma aunque después pasó los cuarenta y cinco últimos bastante tranquilos en su convento de dominicos de la ciudad de Barcelona donde dejó huella indeleble de sus muchas virtudes.

Cuando estaba en el convento llevaba una vida como el más humilde y pobre de todos los hermanos a pesar de los honores y cargos primeros de la Orden y de la Iglesia que había vivido...

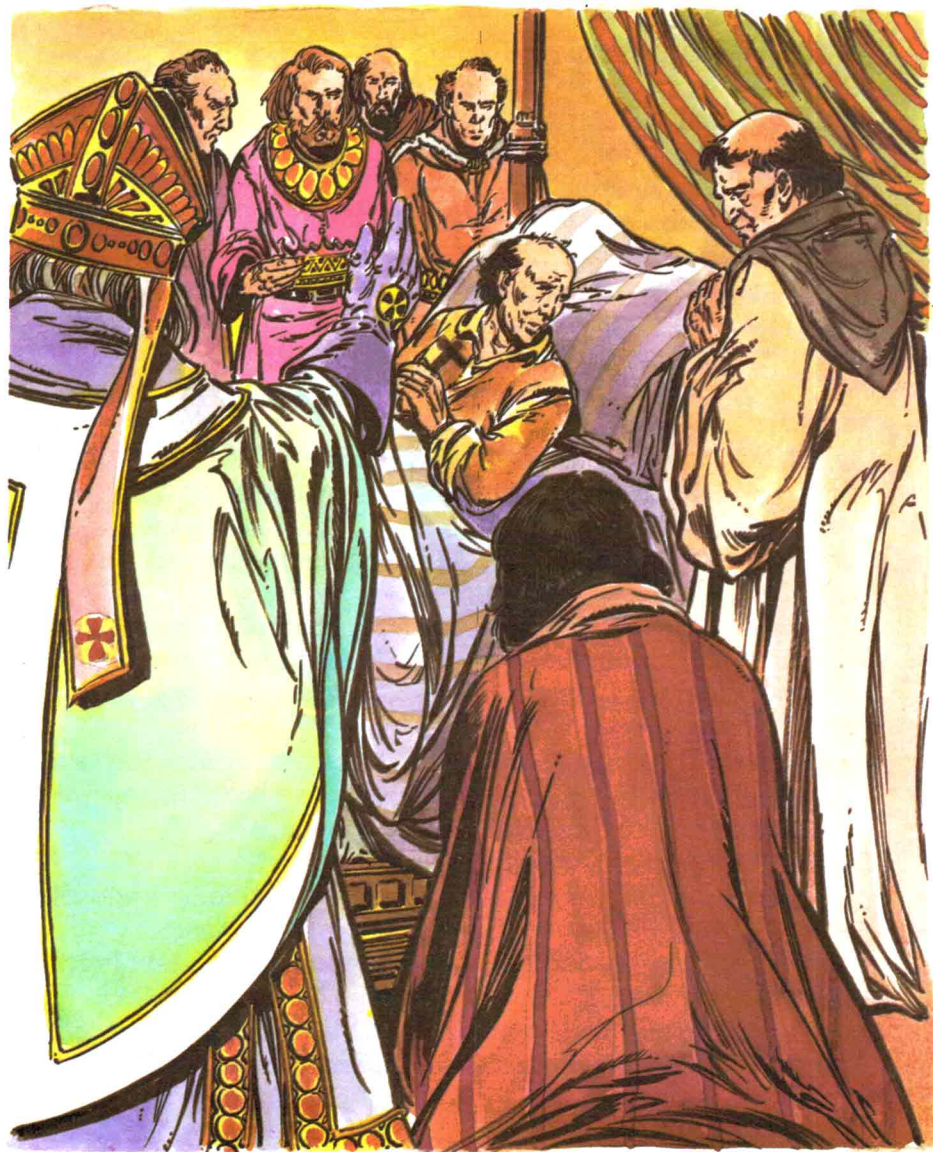
Cuando le obligaron a acompañar a Cardenales Reyes o Papas... él seguía viviendo su vida austera y mortificada y se alimentaba como si estuviera en el convento.

Era la admiración de todos.

Famosa se hizo su frase que vale por todo un tratado de vida espiritual o ascética y que es útil para todos:

“—Quien en la virtud tienen en poco lo poco, no tendrá en mucho lo mucho”.

Para acertar en los consejos que de todas partes le pedían: Reyes, Papas y grandes y sencillas personas... pasaba largas horas en oración... y entragado a la más dura penitencia y actos de caridad.



Un gran formador

Es cierto que San Raimundo de Péñafort fue un ilustre escritor y que sus libros, en su materia, no han sido superados...

Asimismo de todos es bien conocido su prestigio como ilustre Profesor...

Pero no hay duda alguna que en lo que más se distinguió fue en su profundo sentido práctico de la vida.

El ilustre obispo de Vic, Torras y Bajes, llegó a decir de él:

—“San Raimundo de Péñafort fue hecho más para formar hombres que para escribir libros”.

Como consejero ayudó mucho a los Reyes y a los Papas en el buen ejercicio de su misión como gobernantes. Al Rey Jaime I le solía decir:

—“Se consigue mucho más con las palabras que con la fuerza de la espada. Su bondad le ayudarán más, Majestad, en el gobierno de sus dominios que la fuerza de sus soldados”...

Y al Papa Gregorio IX, que lo tenía en Roma como consejero y confesor, solía hecharle como penitencia “que cuidara y atendiera muy bien a los pobres que venían a Palacio en demanda de limosna o de defensa”...

Para que el celo de las almas no se amortiguara y para calar más hondamente en su ambiente y conocimiento de los judíos y árabes fundó dos escuelas para aprender sus idiomas y costumbres...

A su gran amigo Santo Tomás de Aquino le animó a que escribiese un tratado sobre la evangelización para los no creyentes y este fue el origen de la maravillosa obra del Angelico Doctor: *Suma contra los Gentiles*...

El Centenario Santo

Parece como si el venerado Padre Raimundo sólo hubiera perseguido una cosa en su vida: Huir de los honores y dignidades humanas que tanto buscan y por ellas se afanan otros...

Vuelto de Roma se retiró de General de la Orden y de Confesor y Consejero del Papa a su humilde convento de Santa Catalina de Barcelona...

Desde él, durante 45 años, desarrolló un apostolado enorme... Estaba siempre abierto y disponible para todo y en todo... El era "el pan blanco y blando al que todos podían venir a morder"...

Alguien ha dicho de él que lo más característico de su persona fue:

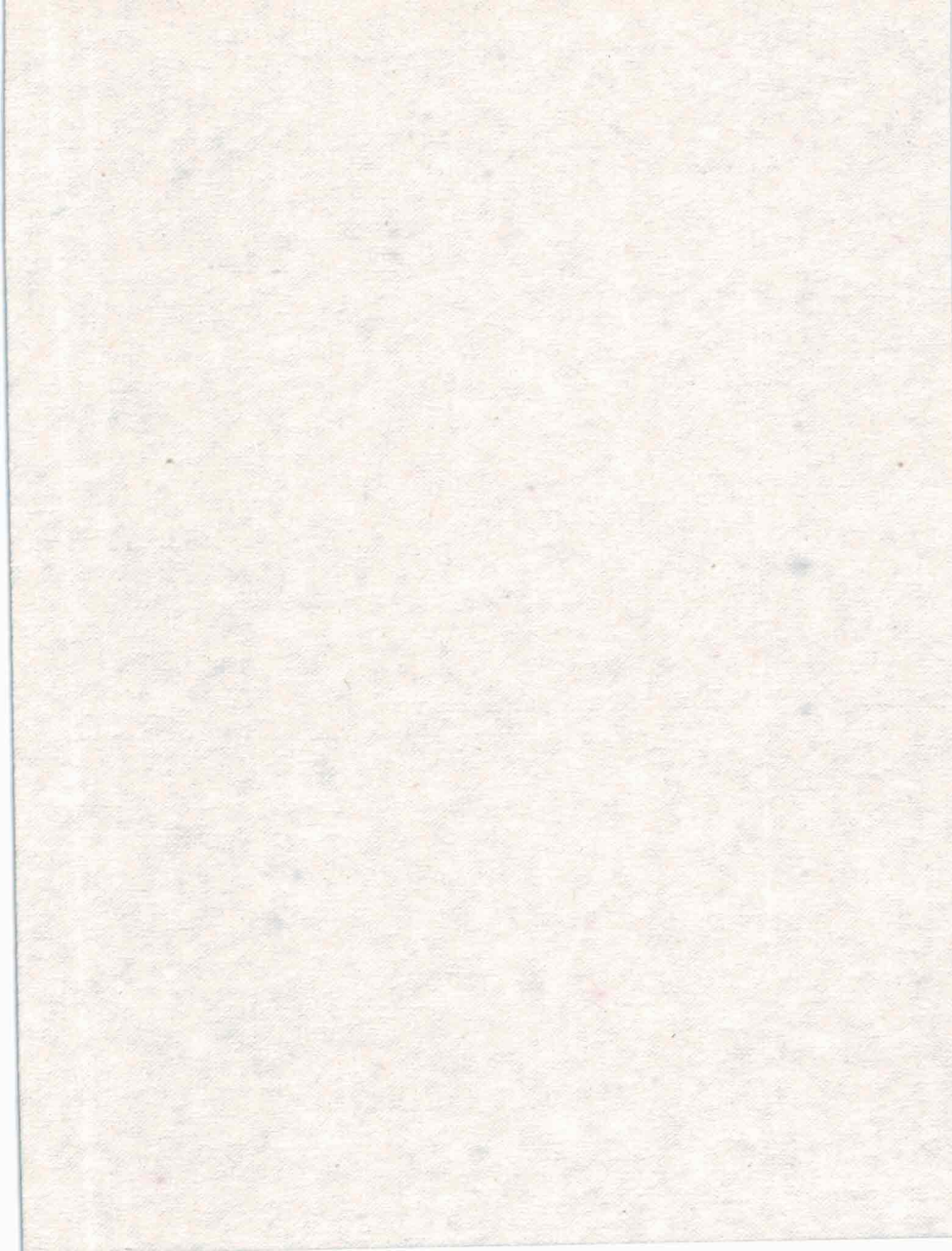
—“Su amor filial enardecido a la Santa Madre Iglesia por la que luchó y trabajó hasta el agotamiento, el profundo y sincero amor a su Patria por la que asimismo luchó con todas sus fuerzas y un tierno y agradecido amor filial a su Orden dominicana que le recibió en su seno cuando ya era maduro en la ciencia y en la virtud... Todo esto con un gran sentido práctico de la vida, sabiendo valorar las cosas humanas como medio de santificación para llegar hasta la meta...”.

A esta meta él ya estaba llegando... Tenía casi cien años. Aquello se acababa.

Era el 6 de enero de 1275, Epifanía del Señor, cuando este vino a manifestársele glorioso y a llevárselo al cielo...

El que había huido como de una peste de todos los honores... en vida, los tuvo en la muerte, ya que a su entierro acudieron el rey Jaime I el Conquistador, Alfonso X el Sabio de Castilla y todos los más grandes: Obispos y Príncipes de estos reinos...

Su culto empezó a raíz de su muerte...



JHS



**COLECCION
PIEDAD
INFANTIL**

**Libros infantiles
ilustrados
a todo color**

**APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA**